

Crítica de libros

Punción aspiración con aguja fina de órganos superficiales y profundos

J.L. Rodríguez Costa y D. de Agustín Vázquez

Editorial Díaz de Santos, Madrid 1997.

Cuando nació la citopatología muchos patólogos pensaron que era un salto al vacío, sobre todo aquellos que idolatraron la estructura tisular. Una vez consolidada como método de diagnóstico con sus amplias posibilidades y sus límites naturales, parecía que se había cerrado el abanico diagnóstico morfológico: en un extremo la biopsia y en el otro la citopatología. Sobre todo, si además se ayudaban del claroscuro de la microscopía electrónica y de la inmunohistoquímica monocromática.

Pero entre ambos métodos quedaba un vacío, el de aquellas masas que se niegan a descamar y exigen la biopsia para desvelar sus secretos. Solapándose en su empleo y en sus circunstancias,

fueron naciendo las punciones de hígado, de riñón, a veces de otros órganos y la de masas, sobre todo las profundas. Hacia 1930 se fue reglamentando este método diagnóstico que fue valorando, entre otras cosas, la comodidad para el enfermo y el rendimiento económico, los calibres de las agujas y la cantidad de material obtenido, la eficacia y la seguridad diagnóstica.

La citología por punción aspiración con aguja fina, como quieren llamarla con precisión los autores, ha cerrado, de momento, nuestro abanico diagnóstico y atrae por igual a los amantes de la arquitectura como a los de la célula descamada. Y si alguien tiene la más mínima duda del extraordinario valor de esta técnica debe poner este libro al

lado de su microscopio y quedará contestado y convencido.

Buscando la excelencia por encima de personalismos, los autores han solicitado la colaboración de expertos en cada uno de los órganos, lo cual da total garantía al libro. Es verdad que autores preferentemente patólogos y otros, sobre todo citopatólogos, imprimen matices a la visión de la materia que les corresponde, pero ello tiene la ventaja del profundo conocimiento que muestran en su correspondiente campo. Todos los capítulos son enormemente didácticos, presentan unas esclarecedoras tablas diagnósticas y de diagnóstico diferencial o esquemas, y están rematados por una bibliografía seleccionada y actualizada.

Allí aparecen las células y, a menudo, junto a ellas, el corte histológico, que puede no ser necesario ante el signo incuestionable que, a menudo, supone la presencia de los hechos arquitecturales diagnósticos que persisten en el material aspirado. Ante tanta calidad es inexcusable recordarlos:

- Introducción. Técnica general:
Rodríguez Costa
y De Agustín Vázquez (Madrid).
- Sistema nervioso central:
Sola Pérez (Murcia).
- Tiroides: Rodríguez Costa
y De Agustín Vázquez (Madrid).
- Glándula salival:
De Agustín Vázquez
y Rodríguez Costa (Madrid).
- Ganglio linfático:
Viguer García-Moreno
y Vicandi Plaza (Madrid).
- Mama masculina:
Jiménez Ayala (Madrid).
- Mama femenina:
Rivera Pomar (Bilbao).
- Pulmón, pleura y mediastino:
Sanz González de Suso,
García González
y Cuesta Roca (Madrid).

- Hígado y páncreas:
Sola Pérez (Murcia).
- Riñón, suprarrenales y retroperitoneo:
Santamaría Martínez (Pamplona).
- Ovario: López Marín
y Fernández Cid (Barcelona).
- Próstata y testículo:
Pérez Guillermo (Cartagena).
- Tumores pediátricos:
García Cantón (Sevilla).
- Tumores de partes blandas:
González Cámpora (Sevilla).
- PAAP de lesiones osteoarticulares:
Galera Davidson (Sevilla).
- DNA y análisis de imagen en PAAF:
Azúa Blanco (Zaragoza).

Julio Rodríguez Costa ha heredado de su padre, el inolvidable Julio Rodríguez Puchol, la responsabilidad de la citopatología en el Hospital Gregorio Marañón, nuestro antiguo Hospital Provincial, y de su padre y de Pedro de Agustín, uno de los pioneros de este campo en España, las enseñanzas para poner tan alto el listón diagnóstico. Hermanado con un discípulo riguroso y entusiasta como Domingo de Agustín, y con colaboradores de esa talla, parecería que no es tan difícil escribir una obra de referencia obligada.

Creo que será un libro imprescindible, otro más en la cada vez más exigente bibliografía nacional, porque a sus descripciones ajustadas une una iconografía excepcional, poco habitual en nuestras latitudes, aunque cada vez más frecuente. El artista iconográfico es el señor López Rodríguez, y la generosidad necesaria para hacer una presentación tan excepcional que sobrepasa lo ajustado del precio es de la editorial Díaz de Santos, que confirma la dedicación que siempre ha tenido a la anatomía patológica.

Aunque siga abierta la polémica sobre quién y dónde deben practicarse las punciones, sobre todo para los que no quieren hacerla (como clarifican muy acertadamente los autores), la realidad es que las punciones aumentan progresiva e imparablemente en todos los departamentos de anatomía patológica. Para hacer llevadera esa avalancha, sigan mi consejo y creo que lo agradecerán. Procuren tener este libro cerca de su microscopio.

H. Oliva Aldamiz

Catedrático de Anatomía Patológica.
Fundación Jiménez Díaz,
Universidad Autónoma de Madrid.